Red Mundial de Oración del Papa

EL SUICIDIO



«Se que reconoces que quienes sufren una profunda angustia no actúan con plena libertad, sino que están atrapados en un sufrimiento que requiere comprensión y acompañamiento fraterno»

Papa León XIV

BOLETÍN No. 68 **NOVIEMBRE 2025**

ÍNDICE

EDITORIAL 3

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, NOVIEMBRE 2025
"POR LA PREVENCIÓN DEL SUICIDIO" 5

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA "DILEXI TE":
UN LLAMADO URGENTE DEL PAPA LEÓN XIV AL AMOR
Y SERVICIO A LOS POBRES 7

NOVIEMBRE: POR LA PREVENCIÓN DEL SUICIDIO, UN LLAMADO
URGENTE A LA COMUNIDAD DESDE LA FE Y LA ESPERANZA 13

MOJAR LAS RAÍCES EN NUESTRA PROPIA FUENTE,
Leonardo Boff 17

DEFENSA DE LA NO-VIOLENCIA ACTIVA,
Antonio Pérez Esclarín 21

¿POR QUÉ HEMOS LLEGADO DONDE HEMOS LLEGADO?,
Leonardo Boff 24

SANTA MISA Y CANONIZACIÓN DE LOS BEATOS:
SOR CARMEN RENDILES MARTÍNEZ Y
JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ CISNEROS 28

CICLO DE CATEQUESIS. JUBILEO 2025 JESUCRISTO, NUESTRA
ESPERANZA. IV. LA RESURRECCIÓN DE CRISTO Y LOS DESAFÍOS DEL
MUNDO ACTUAL. PAPA LEÓN XIV 33

REFLEXIÓN / CONTACTOS 36

ÁLVARO LACASTA S.J.
Director Nacional de la Red Mundial de la Oración del Papa. VENEZUELA

EDITORIAL

Esa forma de acabar con la propia vida que es el suicidio, indica un bajísimo concepto de sí mismo, una idea de haber fracasado en todo: familia, trabajo, amistades. La gran depresión mental empuja al suicida a eliminarse. No tiene deseos de comunicarse con nadie, la fe religiosa no le ayuda a superar esa situación, tampoco le ayuda la familia, o porque no la tiene o por haber huido de ella. El suicida siente que ha fracasado en todo.

Lo descrito hasta aquí se aplica sobre todo a las personas mayores. Pero ¿cómo es posible que haya suicidas entre gente muy joven, adolescentes o incluso niños? Aquí hay elementos nuevos en esta época, como la adicción al celular, que le presenta mundos irreales en los que todo es maravilloso. Muchos adolescentes, que se pasan horas y horas en ese mundo irreal, piensan y sienten que su mundo real es aburrido, contrario a lo que disfruta por la pantalla. Y si además les ofrecen droga que les gusta y les separa de los demás, pues ya tenemos un cuadro que prepara para rechazar lo real y desear lo irreal con todas sus fuerzas. Y cuando esto no lo

pueden conseguir, pues se va abonando el terreno para un rechazo que puede llevar al suicidio.

Apoyo, cuidado y amor es lo que necesitan estos adolescentes. ¿Cómo es su familia? ¿Hay alguno que haya advertido la deriva de ese muchacho o muchacha y le habla, le abraza, le muestra amor, comprensión y apoyo? Y si va a un centro educativo ¿cómo es allá la atención a los chicos y chicas adolescentes? ¿Están en contacto con los padres de los alumnos? ¿Hay atención preferente a los que parecen más desatendidos?

En fin, la intención de este mes no puede ser más actual. *Pidamos con fuerza al Señor que nos abra también los ojos a los mayores para estar cerca de los posibles suicidas y así salvarles de lo peor de sí mismos y abrirles a un mundo bello que desconocen, que Dios ha hecho para ellos y para todos.*

P. Fco. Javier Duplá sj.





INTENCIONES DE ORACIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN, NOVIEMBRE

POR LA PREVENCIÓN DEL SUICIDIO

Oremos para que las personas que están combatiendo con pensamientos suicidas encuentren en su comunidad el apoyo, el cuidado y el amor que necesitan y se abran a la belleza de la vida

El suicidio es un importante problema de salud pública que aún está rodeado de estigma, mitos y tabúes. Cada suicidio es una tragedia que afecta no solo a las personas, sino también a sus familias y comunidades.

Aunque el suicidio es un fenómeno complejo, en gran medida es prevenible. En junio de 2021, la OMS lanzó VIVIR LA VIDA, una guía de implementación con cuatro intervenciones clave para prevenir el suicidio en todo el mundo:

1. Limitar el acceso a los medios para el suicidio

2. Interactuar con los medios de comunicación para una cobertura responsable del suicidio

3. Fomentar habilidades socioemocionales en los adolescentes

4. Identificar, evaluar, manejar y dar seguimiento de manera temprana a cualquier persona afectada por pensamientos y conductas suicidas

Aproximadamente 100.760 personas en la Región de las Américas murieron por suicidio en 2021, con una tasa de mortalidad estandarizada por edad de 9,2 muertes por cada 100.000 habitantes.

Norteamérica tuvo la tasa de mortalidad por suicidio más alta en 2021 (13,5 por 100.000 habitantes), mientras que la Región Andina registró la más baja (5,1 por 100.000 habitantes).

Por cada muerte por suicidio, se producen aproximadamente ocho intentos de suicidio. Esta proporción es 4,8 veces mayor entre las mujeres que entre los hombres.

Las tasas de mortalidad por suicidio son notablemente más altas en los hombres, con aproximadamente 3,7 muertes masculinas por cada muerte femenina en 2021.

De 2000 a 2021, la tasa de mortalidad por suicidio aumentó más bruscamente entre las mujeres (23,1%) que entre los hombres (14,4%).

Las personas de 50 años o más representan la mayor proporción de suicidios en la Región. (Wikipedia)





EXHORTACIÓN APOSTÓLICA "DILEXI TE":

UN LLAMADO URGENTE DEL PAPA LEÓN XIV AL AMOR Y SERVICIO A LOS POBRES

Introducción

En un contexto global marcado por crecientes desigualdades y nuevas formas de pobreza, el Papa León XIV, en su Exhortación Apostólica "Dilexi te" (4 de octubre de 2025), ofrece una meditación profunda y urgente sobre el amor cristiano hacia los pobres. Inspirado en la encíclica "Dilexit nos" del Papa Francisco, su predecesor, este documento renueva el compromiso eclesial de caminar junto a los más vulnerables, mostrando la identidad misma de la Iglesia como "una Iglesia pobre y para los pobres" [Vatican.va, Dilexi te].

El Amor de Cristo y la Llamada a los Pobres

El documento comienza evocando la palabra del Apocalipsis "Te he amado" (Ap 3,9), que refleja cómo Jesús se identifica con los más pequeños y marginados de la sociedad, dignificándolos con su amor hasta el final [Vatican.va, Dilexi te, nn.1-2]. El Papa insiste en que el contacto con los pobres no es meramente un acto

humanitario, sino un encuentro vital con el mismo Cristo, quien nos llama a ser instrumentos de su amor liberador [Dilexi te, n.3].

La Tradición de Preferencia por los Pobres

Se hace un recorrido histórico desde la opción preferencial de Dios por los pobres en el Antiguo Testamento, pasando por Jesús Mesías pobre, hasta la tradición patrística y la vida monástica que fundamentan esta opción como núcleo inseparable de la fe cristiana [Dilexi te, nn.16-57]. Ejemplos como San Francisco de Asís, Santa Teresa de Calcuta y san Juan Crisóstomo ilustran el testimonio de vida entregada a los pobres, marcando un camino de radicalidad evangélica y misericordia real.

Desafíos Contemporáneos y la Doctrina Social

La exhortación analiza las nuevas formas de pobreza y exclusión en la sociedad contemporánea, denunciando las estructuras de pecado social que perpetúan desigualdades y marginalización [Dilexi te, nn.90-99]. Señala la urgencia de un cambio de mentalidad y un compromiso integral, que no sólo atienda a la asistencia material sino también a la promoción humana y espiritual de los más vulnerables. Se destaca la herencia del Concilio Vaticano II y el magisterio de los pontífices recientes, que insisten en que la opción preferencial por los pobres es una exigencia esencial para la fidelidad a Cristo y a su Iglesia [Dilexi te, nn.82-89].

La Iglesia en Salida: Misericordia y Compromiso

El Papa León XIV llama a la Iglesia a no limitarse a una caridad ocasional o asistencialista, sino a asumir una responsabilidad comprometida y permanente, que incluya la escucha, el

acompañamiento y la promoción integral de los pobres como sujetos de la historia y protagonistas de su liberación [Dilexi te, nn.100-113]. La limosna, más que un acto asistencial, es un encuentro con la carne sufriente de Cristo, indispensable para mantener viva la caridad y enfrentar la cultura del descarte [Dilexi te, nn.114-119].

Reflexión Final: Invitación a la Santidad y la Misericordia

La exhortación concluye invitando a los fieles a vivir un amor sin límites, transformador y profético, una forma de vida que define la verdadera santidad cristiana. El Papa León XIV recuerda que "una Iglesia que no pone límites al amor, que no conoce enemigos sino hombres y mujeres a quienes amar, es la Iglesia que el mundo necesita hoy" [Dilexi te, n.120]. Esta llamada se convierte en un desafío para cada cristiano, a ser signos visibles del amor de Dios en el servicio a los pobres, asegurándoles la palabra consoladora: "Yo te he amado" (Ap 3,9).

Carta inspirada en "Dilexi Te" sobre el amor cristiano a los pobres

Amado hermano en Cristo:

Hoy encuentro en mi corazón el hondo deseo de compartir contigo la luz que nos ofrece la reciente exhortación apostólica "Dilexi Te" del Santo Padre León XIV, un documento profético que retoma, actualiza y profundiza la enseñanza social de la Iglesia a la luz del Evangelio. Quisiera presentarte en estas líneas los rasgos más vitales que atraviesan su contenido y exhortarte, como nos pide el Papa, a mirar y amar en los pobres el mismo rostro de Cristo.

El título mismo, "Dilexi Te" ("Te he amado"), tomado de la Revelación (Ap 3,9), nos invita a contemplar ese amor personal, preferencial y gratuito de Dios que se inclina sobre quienes nada tienen que ofrecer, sobre el pequeño, el débil, el descartado, el herido. Esta exhortación emerge como el testamento espiritual del Papa Francisco y encuentra en León XIV a su heraldo y continuador, uniendo el corazón de la Iglesia a la herida más urgente de nuestro tiempo: la pobreza.

Desde la primera página, el Papa León XIV subraya, con palabras firmes y entrañables, que en los pobres la Iglesia no sólo cumple una función social, sino que halla su propia identidad. "No estamos en el horizonte de la beneficencia, sino de la Revelación: el contacto con quien no tiene poder ni grandeza es un modo fundamental de encuentro con el Señor de la historia". Nos recuerda con fuerza evangélica que "los pobres representan para nosotros el grito de Cristo crucificado que interpela nuestra vida, nuestras decisiones y hasta nuestra fe"

"Dios se muestra solícito hacia la necesidad de los pobres... escuchando el grito del pobre, estamos llamados a identificarnos con el corazón de Dios, que es premuroso con las necesidades de sus hijos y especialmente de los más necesitados. Permaneciendo, por el contrario, indiferentes a este grito, el pobre apelará al Señor contra nosotros y seríamos culpables de un pecado, alejándonos del corazón mismo de Dios".

Qué potente llamada a la conciencia. La indiferencia no es neutralidad: es pecado contra la comunión. Jesús, pobre entre los pobres, nos enseña que "ningún gesto de afecto, ni siquiera el más

pequeño, será olvidado, especialmente si está dirigido a quien vive en el dolor, la soledad o la necesidad...''. -

A lo largo de sus páginas, ''Dilexi Te'' despliega una teología profunda sobre la ''opción preferencial de Dios por los pobres'', nacida en América Latina y asumida definitivamente por el Magisterio. El texto reitera: ''Esta preferencia no indica nunca un exclusivismo o una discriminación… sino que subraya la acción de Dios que se compadece ante la pobreza y la debilidad de toda la humanidad''. Así, la Iglesia está llamada no solo a la caridad y al servicio, sino también a la denuncia y a la construcción de estructuras sociales más justas.



Se nos pide cambiar la mentalidad, abandonar la resignación y el conformismo con una cultura de acumulación y descarte. El Papa acusa la actitud moderna que mide el bienestar con patrones materiales y olvida la misericordia. Nos recuerda, evocando al Concilio Vaticano II y a San Francisco de Asís, que ''una Iglesia pobre y para los pobres'' es la vía de la autenticidad cristiana y el único camino de santidad posible.

En este espíritu, la carta exhorta a todo cristiano a vivir la limosna, la hospitalidad, el compromiso político, la denuncia de la injusticia y, sobre todo, la cercanía concreta, personal, con quienes sufren carencia material, espiritual o existencial. Citando a san Juan

Crisóstomo: "No dar a los pobres es robarles, es defraudarles la vida, porque lo que poseemos les pertenece".

En conclusión, hermano, "Dilexi Te" es mucho más que una recopilación de mandatos sociales: es una meditación sobre el amor mismo de Dios, que se nos ofrece y del que seremos juzgados en la medida en que lo encarnemos en la historia.

Este documento marca un hito en la conciencia eclesial y social de nuestro tiempo. En su centro, está la invitación realista, evangélica y profundamente pastoral a no pasar de largo ante el dolor ajeno. El Papa León XIV nos invita de nuevo a identificar el centro del Evangelio y de la vida cristiana en la opción efectiva, afectiva y operativa por los últimos. El rostro de Cristo reluce en cada pobre, marginado y hambriento que encontramos; ignorarlo es desfigurar el rostro de la Iglesia. "Dilexi Te" no nos permite la neutralidad: nos coloca ante la alternativa decisiva entre una fe encarnada o una religión vacía.

Que este mensaje, querido hermano, despierte en nosotros el deseo de vivir y construir, con nuestra fe, una Iglesia cercana a los pobres, una Iglesia-madre, servidora, valiente y esperanzada. Que sepamos responder, con nuestro amor, al que primero nos amó.

Con oración y afecto en Cristo

Referencias

• León XIV, *Exhortación Apostólica Dilexi te*, 4 de octubre de 2025. Texto completo: https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_exhortations/documents/20251004-dilexi-te.html

• Papa Francisco, *Carta encíclica Dilexit nos*, 24 de octubre de 2024.

• Magisterio reciente y documentos del Concilio Vaticano II.



Un llamado que no puede esperar

Este noviembre, la Iglesia católica renueva su llamado urgente a la prevención del suicidio, una tragedia silenciosa que afecta a miles de personas en el mundo, especialmente a los jóvenes. El Papa Francisco ha reiterado la importancia de abordar esta realidad con acción social, acompañamiento espiritual y sobre todo misericordia, invitando a las comunidades a convertirse en verdaderos "Hospitales de Campaña" donde el apoyo, el cuidado y el amor permitan rescatar la esperanza y la belleza de la vida (*Vatican News*, 2024). La invitación es clara: nadie debe enfrentar solo el sufrimiento ni encontrar en el cierre de una vida la única salida posible.

El contexto actual y la urgencia pastoral

Según la Organización Mundial de la Salud, el suicidio es la cuarta causa de muerte entre jóvenes de 15 a 29 años, una dramática estadística que conmueve la conciencia social y pastoral. La Iglesia católica asume el compromiso de sensibilizar y acompañar a las personas vulnerables, promoviendo una cultura del cuidado integral que incluye la oración y la solidaridad comunitaria (*Rome Reports*, 2023). Esta labor es vital en una época signada por la creciente sensación de vacío y desesperanza, donde el Papa Francisco exhorta a escuchar el "grito de dolor" de quienes contemplan el suicidio, recordándoles que la misericordia de Dios abraza sin excepción (*Vatican News*, 2024).

El mensaje del Papa Francisco sobre el suicidio

En palabras del Santo Padre, el suicidio "es un poco cerrar la puerta a la salvación" (*ACI Prensa*, 2018). Sin embargo, reconoce que quienes sufren una profunda angustia no actúan con plena libertad, sino que están atrapados en un sufrimiento que requiere comprensión y acompañamiento fraterno. Francisco insiste en que la Iglesia debe ser "Hospital de Campaña", un refugio donde la vulnerabilidad sea acogida sin prejuicios ni condenas, y donde se ofrezca desde la fe y la esperanza una paz auténtica (*Vatican News*, 2024). Esto subraya el papel decisivo de las comunidades de fe para romper el silencio y el estigma, dando consuelo y evitando que el aislamiento conduzca a pensamientos autodestructivos.

La enseñanza pastoral del Papa León XIV

Si bien el Papa León XIV, quien asumió el pontificado en 2025, no ha emitido declaraciones exclusivas sobre el suicidio, su

magisterio es claro en la defensa de la vida y la dignidad humana. En su exhortación apostólica "Dilexi te" (octubre 2025), reafirma que la "muerte no tiene nunca la última palabra", recordando que la resurrección y la alegría eterna son la esperanza cristiana que sostienen la vida humana frente al sufrimiento. Asimismo, en sus discursos condena prácticas contrarias a la vida, como la eutanasia y la usura, apuntando con sensibilidad al sufrimiento que puede llevar a pensar en el suicidio y resaltando la necesidad del acompañamiento y cuidado pastoral (*Vatican.va*, 2025).

"la muerte no tiene nunca la última palabra" , recordando que la resurrección y la alegría eterna son la esperanza cristiana

Esta enseñanza complementa y enriquece el compromiso de la Iglesia en la prevención integral del suicidio, integrando la defensa de la vida con un llamado pastoral a cuidar a los vulnerables y promover la solidaridad en las familias y comunidades.

Reflexión final: esperanza y compromiso desde la fe

La vida es un don sagrado que siempre debe ser protegido y celebrado. Desde la fe cristiana, el llamado es a abrir el corazón a la esperanza y a confiar en la misericordia de Dios, que abraza a quien sufre y le ofrece un camino de paz. Como nos recuerda el Papa Francisco, la presencia maternal de María es una luz en la oscuridad, y su cercanía, un refugio en los momentos críticos (ACI Prensa, 2018).

En este mes dedicado a la prevención del suicidio, la Iglesia invita a todos los fieles y comunidades a ser testimonios vivos de ese amor redentor. Seamos agentes de acompañamiento, atentos y cercanos a quienes enfrentan el dolor, dignificando cada vida con solidaridad y esperanza fiel al mandamiento del amor cristiano.



Referencias
• Día Mundial de la Prevención del Suicidio: la Iglesia como Hospital de Campaña, Vatican News, 2024.
Disponible en: https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2024-09/dia-mundial-prevencion-del-suicidio-llamado-urgente-iglesia.html
• Mensajes del Papa sobre el suicidio juvenil, Roma Reports, 2023.
Disponible en: https://www.romereports.com/2023/08/20/los-mensajes-del-papa-sobre-el-drama-del-suicidio-juvenil/
• Papa Francisco sobre el suicidio y la misericordia de Dios, ACI Prensa, 2018.
Disponible en: https://www.aciprensa.com/noticias/73170/papa-francisco-habla-sobre-el-suicidio-y-la-misericordia-de-dios
• Exhortación Apostólica "Dilexi te", Papa León XIV, Vatican.va, 2025.
Disponible en: https://www.vatican.va/content/leon-xiv/es/apost_exhortations/documents/papa-leon-xiv_es_dilexi-te.html



MOJAR LAS RAÍCES EN NUESTRA PROPIA FUENTE

No hay como negar que estamos en el centro de una formidable crisis planetaria. Nadie sabe hacia dónde vamos. Es aconsejable visitar a historiadores que normalmente tienen una visión holística y una sutil percepción de las principales tendencias de la historia. Cito uno que considero de los más inspiradores, Eric Hobsbawn, en su conocido libro-síntesis *La Era de los Extremos* (1994). Concluye sus reflexiones con esta consideración:

«El *futuro* no puede ser la continuación del *pasado*… Nuestro mundo corre el riesgo de explosión e implosión… No sabemos hacia dónde estamos yendo. Sin embargo, una cosa está clara. Si la humanidad quiere tener un futuro que valga la pena, no puede ser mediante la *prolongación del pasado o del presente*. Si tratamos de construir el tercer milenio sobre esta base, vamos a fracasar. Y el precio del fracaso, o sea la alternativa al cambio de la sociedad, es la *oscuridad*».

La oscuridad puede representar el fin de especie homo. Algo parecido dijo Max Weber en su última conferencia pública en la cual (*por fin!*) se refiere al capitalismo, encerrado en una *"jaula de hierro"* (*Stahlhartes Gehäuse*) que él mismo no consigue romper. Por eso nos puede llevar a una gran catástrofe: *«Lo que nos aguarda no es el florecimiento del otoño, nos aguarda una noche polar, gélida, sombría*

y árdua» (Cf. M.Löwy, *La jaula de hierro: Max Weber y el marxismo weberiano*, México 2017). Finalmente el propio Papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti* (2020), advierte: «*Estamos en el mismo barco o nos salvamos todos o no se salva nadie*».

Hay una convicción bastante generalizada en el campo ecológico y en notables analistas de la geopolítica mundial: dentro del sistema capitalista, que destaca por la búsqueda ilimitada (sin la justa medida) de ingresos financieros, y crea dos *injusticias*, una social (creando inconmensurable pobreza) y otra ecológica (devastando ecosistemas), no hay solución para la crisis actual. Se atribuye a Einstein la frase: «el pensamiento que creó la crisis no puede ser el mismo que nos saque de ella; tenemos que cambiar».

Como las prometedoras narrativas del pasado sobre el futuro de la humanidad se han frustrado, no pueden ofrecernos rumbos nuevos, excepto tal vez el *ecosocialismo planetario* que no tiene nada que ver con el socialismo un día existente y fallido. O volver al modo de vida de los pueblos originarios, cuyo saber ancestral o el *bien vivir* y convivir de los andinos todavía podrían garantizarnos un futuro en este planeta. Pero me parece que estamos tan enredados dentro de nuestra burbuja sistémica que esta propuesta, por sugestiva que sea, se hace globalmente impracticable.

Cuando llegamos al fin de los caminos viables y solo tenemos el horizonte a la vista, me parece que no nos queda más que optar por nosotros mismos y desentrañar virtualidades no ensayadas todavía. Somos por naturaleza un proyecto infinito y un nudo de relaciones en todas las direcciones. Debemos sumergirnos dentro de nosotros mismos y mojar nuestras raíces en la fuente originante que brota siempre en nosotros en forma de inquebrantable esperanza, de grandes sueños, de mitos viables y de proyectos innovadores de otro rumbo por delante.

Al tomar al ser humano como referencia estructuradora no pienso en la antropología de los antropólogos y antropólogas o en otras ramas del saber sobre lo humano, siempre enriquecedoras. Pienso

en el ser humano en su radicalidad insondable que ronda la zona del misterio, que cuanto más nos acercamos de él más distante y profundo se presenta. Y sigue siendo misterio en cada conocimiento. Fue la percepción que san Agustín hizo de sí mismo: *factus sum mysterium mihi*: "me he vuelto un misterio para mí mismo". Ese misterio es expresión de un misterio mayor que es el propio universo todavía en génesis y expansión. Por tanto, el ser humano-misterio nunca está desconectado de ese proceso del cual forma parte, lo que supera una visión meramente individualista del ser humano. Es importante no olvidar nunca que es un ser de relaciones ilimitadas, hasta con el Infinito. Enumeremos algunos datos que pertenecen a nuestra esencia, a partir de los cuales se nos concede elaborar nuevas visiones de futuro.

> ...es importante entender al ser humano como Tierra que en un momento de su complejidad comenzó a sentir, a pensar, a amar, cuidar y venerar

Ante todo es importante entender al *ser humano como Tierra* que en un momento de su complejidad comenzó a sentir, a pensar, a amar, cuidar y venerar. Y he aquí que irrumpe en el proceso cosmogénico el ser humano, hombre y mujer. No sin razón es llamado *homo* o *Adam*, ambos significando "hecho de tierra, o tierra fértil y arable".

En el ser humano es central el *amor* cuya base biológica mostraron F.Maturana y J.Watson. Dice Watson en su famoso *ADN: el secreto de la vida* (2005): «el amor nos hace tener cuidado del otro; él hizo posible nuestra supervivencia y éxito en este planeta; ese impulso, creo, salvaguardará nuestro futuro; estoy seguro de que el amor está inscrito en nuestro ADN» (p.414). No habrá ninguna transformación o revolución humana que no vengan imbuidas de amor.

Junto con el amor surge el *cuidado*, entendido –de larga tradición– como esencia del ser humano. Como no tiene ningún

órgano especializado, es el cuidado de sí mismo, de los otros y de la naturaleza lo que nos asegurará la vida.

Fue la *solidaridad/cooperación* de comer juntos, la que en otro tiempo nos permitió dar el salto de la animalidad a la humanidad. Lo que fue verdadero ayer sigue siendo verdadero y esencial hoy, aunque carente. Como ser de relación, la solidaridad y la cooperación están en la base de cualquier convivencia.

Junto a la inteligencia del cerebro neocortical, hay la *emoción* del cerebro límbico, surgido hace millones, sede del amor, de la empatía, de la compasión, de la ética y de todo el mundo de las excelencias. Somos seres de sentimientos. Sin un lazo afectivo entre nosotros los humanos y con la naturaleza, todo se degrada y desvanece.

En nuestro interior prevalece la *espiritualidad natural*,expresión usada por la new science que goza del mismo reconocimiento que la inteligencia y la emoción. Es anterior a cualquier religión, pues es la fuente de la cual todas beben, cada cual a su manera. La espiritualidad es parte de nuestra esencia y se expresa por el amor incondicional, por la solidaridad, por la transparencia y por todo lo que nos hace más humanos, más relacionales y abiertos.

La espiritualidad nos permite captar que por debajo de todos los seres hay una *Energía poderosa y amorosa* que los cosmólogos llaman *Abismo generador y sustentador de todo lo que existe*. El ser humano puede abrirse a esa Energía de Fondo, puede entrar en comunión con ella y tener una experiencia de encantamiento y veneración ante la grandeur del universo y de quien lo creó.

Tales valores, siendo realistas, vienen acompañados de sus contrarios –somos *sapiens* y *demens*– que no pueden ser reprimidos sino mantenidos en sus límites. Mojando nuestras raíces en esa fuente originante positiva podemos definir otro futuro en el cual el amor, la solidaridad y el *bien vivir* serán sus fundamentos.

Leonardo Boff



DEFENSA DE LA NO-VIOLENCIA ACTIVA

Jesús no empuñó las armas de los rebeldes, ni predicó una insurrección armada, ni apoyó la violencia del imperio romano, ni la del rey Herodes, ni la conducta discriminatoria y excluyente de los sumos sacerdotes. Por ello, no tuvo hombres armados que le acompañaran y defendieran, y cuando uno de los suyos arremetió con la espalda a uno de los que habían venido a arrestarlo en el huerto de los olivos lo reprendió y le pidió que guardara su arma. Él, hombre de paz, constructor de paz, desarmado y sin violencia, se sorprendió que vinieran con palos y armas a arrestarlo. Estaba desarmado en un mundo violento, habitado por el amor en una tierra sembrada de odio.

La muerte de Jesús fue la muerte del inocente, del pacífico, del desarmado y del pacifista… A Jesús lo mataron como rebelde político, aunque nunca organizó una sublevación contra el imperio romano. Murió porque las autoridades judías no podían soportar su forma de vivir y sus palabras que cuestionaban con valor el orden social, político y religioso, aunque su vida entera estuvo al servicio de las personas, aunque pasó por la vida haciendo el bien. Frente al poder omnipotente del imperio, no opuso resistencia por la fuerza; pero tampoco se humilló ni se doblegó, ni tampoco pidió que lo absolvieran de la condena injusta. Un hombre humilde y desarmado, similar a miles de campesinos y artesanos de su tiempo, compareció con

dignidad ante el tribunal del rey Herodes, de Pilatos, el Procurador romano y del sanedrín. Todos estos poderes decidieron su muerte aunque no encontraron delito y tuvieron que recurrir a acusaciones falsas. Frente a la crueldad y el dolor que le ocasionaron los guardias y verdugos, a pesar de la tortura y la brutalidad de esa violencia inhumana, a pesar de los abusos del poder, Jesús no rompió su ética de la fraternidad y el amor. El inocente murió perdonando a los que le crucificaban y se reían en su agonía.

Jesús nos invita a todos y todas a seguirle con su misma radicalidad. A actuar como él. El relato de la pasión y muerte de Jesús es la narración de la muerte del desarmado, del pacifico y del constructor de paz o pacifista.

El Dios de los cristianos es el Dios golpeado por la violencia, que, al mismo tiempo, rompe el código de los guerreros y verdugos mediante el perdón y la respuesta no violenta ante el uso abusivo e inhumano del poder. En Jesús, Dios con nosotros, Dios hecho carne, todos los cuerpos rotos por la tortura, la guerra, la persecución y las diversas violencias, son revelación del sufrimiento a la vez humano y divino.

Dios camina con los que huyen de la miseria y de las bombas, con los migrantes, desplazados y perseguidos, con los que dan un no radical a la violencia

Queda muy lejos de la fe cristiana, un Dios que organiza, defiende o bendice las guerras. Dios está con las víctimas de la opresión y la violencia, de los que sufren las guerras y no con los que las causan. Dios camina con los que huyen de la miseria y de las bombas, con los migrantes, desplazados y perseguidos, con los que dan un no radical a la violencia.

Por eso, Dios habitó en el corazón de Francisco de Asís, el santo de la fraternidad universal, incluso cósmica, que se hizo hermano de todos y de todo: del pobre, del menesteroso, del despreciado, del fuego, del lobo, del agua, del sol, y en los corazones de Gandhi y Martin Luther King, apóstoles ejemplares de la no-violencia.

Gandhi fue un hombre de una austeridad inflexible y de una absoluta modestia, que se quejaba del título de Mahatma (Alma Grande) que le había dado contra su voluntad, el poeta Rabindranath Tagore. Por medio de la no violencia logró derrotar al poderosísimo imperio inglés y conquistar la independencia de su país, India. Durante toda su vida vivió en una pobreza absoluta, sin dejarse seducir por el poder ni por la admiración de las multitudes que lo seguían febrilmente. En un país, en el que la política era sinónimo de corrupción, introdujo la ética con su palabra y con su ejemplo. Apóstol de la no-violencia murió asesinado con la palabra Rama (Dios) en los labios, por oponerse a la separación de Pakistán de la India.

El pastor de la iglesia Bautista, Martin Luther King, hizo también de la no-violencia el medio de lucha contra el racismo y la segregación que sufrían los negros en Estados Unidos. Organizó el boicot contra el transporte público que prohibía que los negros se sentaran en los puestos de adelante en los autobuses y dirigió multitudinarias marchas pacíficas en defensa de los derechos civiles y políticos de los negros y de las minorías discriminadas de Estados Unidos. Perseguido, calumniado y encarcelado, respondió a la violencia con la no-violencia, al odio con amor.

En1964, fue galardonado con el Premio Nóbel de la Paz y cuatro años más tarde murió asesinado. Como Jesús y como Gandhi, él también fue víctima de esa violencia que tanto combatieron.

Antonio Pérez Esclarín



¿POR QUÉ HEMOS LLEGADO DONDE HEMOS LLEGADO?



En la historia siempre ha habido crisis de civilizaciones. Basta leer la voluminosa obra de 12 tomos de Arnold Toynbee *A Study of History* en la cual detalla cómo surgen, cómo entran en crisis y cómo acaban las civilizaciones. Maneja dos categorías básicas: *desafío* (*challange*) y *respuesta* (*response*). Cuando el desafío es de poca monta la civilización responde y crece. Cuando el desafío es mayor que su capacidad de respuesta, la civilización entra en crisis y, eventualmente, desaparece. Esta es una exposición simplificada de una obra compleja y extremadamente erudita. Tal vez su mayor límite consiste en no haber considerado la lucha de clases que, queramos o no, siempre ocurre en sociedades complejas. Hasta fechas recientes las crisis eran siempre regionales, no abarcaban a la totalidad del planeta.

Lo singular de la crisis de nuestro tiempo reside en el hecho de que es planetaria y que afecta al conjunto de las civilizaciones. Nos faltan categorías adecuadas que puedan ofrecernos una respuesta completa: cómo hemos llegado a esta crisis planetaria que lleva en su seno el principio de nuestra propia destrucción, no del

planeta como un todo, sino de la vida en todas sus formas. No es imposible, y para algunos es probable, que nuestra especie pueda desaparecer, pues ha creado todos los medios para hacerlo. El fin del mundo no sería obra de Dios sino de la propia acción humana. Y hay locos suficientes entre los decisionmakers que pueden poner en peligro la vida y eventualmente declarar una guerra entre potencias "con una destrucción mutua asegurada". Y junto con ella iría la humanidad, salvo, quien sabe, algunas de las cien tribus indígenas de la Amazonia que nunca han tenido contacto con esta civilización nuestra que juega con la muerte.

La pregunta radical que nos desafía es esta: ¿por qué ha explotado en todo el mundo una terrible ola de odio, de rabia, de violencia, hasta el punto de, si se radicaliza, acabar incendiando definitivamente todo el planeta? Se aducen muchas razones desde varios puntos de vista. Por mi parte diría, como hipótesis, dejando a un lado las causas estructurales presentes en la modernidad y que ya he analizado, que tal atmósfera enemiga de la vida y de la convivencia entre los humanos deriva de una profunda *decepción* que ha degenerado en una no menos profunda *depresión*.

La decepción residiría en el fracaso de todas las promesas que las grandes narrativas han hecho a la humanidad en los últimos siglos. El iluminismo prometía el acceso al conocimiento a toda la humanidad. El capitalismo proyectó el ideal de hacerse todos ricos. El socialismo se propuso acabar con todas las desigualdades y el sistema de clases. El industrialismo moderno, en sus distintas formas, incluyendo la automatización y la IA general, afianzaba la completa libertad del ser humano del peso del trabajo y el acceso ilimitado a todos los saberes acumulados por la humanidad, así como una comunicación ilimitada y libre de todos con todos.

Tales promesas no se han realizado. Predominó una lógica del poder de algunos codiciosos para alinear todos los avances en el sentido de sus intereses de acumulación privada, competitiva y nada solidaria. En vez de un mundo más apetecible y humanamente más amigable, prevaleció un mundo cruel e insensible frente a los demás humanos y depredador de la naturaleza. La *decepción* generalizada redundó en una gran *depresión* colectiva. ¿Quién está satisfecho con este tipo de mundo que estamos creando, exceptuando a esos pocos que controlan y dominan todo (también ellos asombrados por el miedo)? La percepción más extendida es que así como están las cosas, no pueden continuar, pues podrían llevarnos a todos a una fosa común.

En situaciones críticas de esta intensidad, normalmente irrumpen dos comportamientos: los que huyen hacia un pasado idealizado donde orden, disciplina, religión y moralidad rígida resolverían la crisis. Otros, huyen hacia el futuro con utopías salvacionistas o cambios tan radicales que configurarían un mundo bastante más habitable, respetando la naturaleza. Ambas me parecen utopías sin viabilidad histórica, pues no enfrentan el desafío en su gravedad existencial ni buscan alternativas viables. Esa actitud termina acentuando la decepción y la depresión.

¿Hay alguna salida para esta situación tan complicada o nos ha llegado el turno de cerrar nuestro ciclo dentro de la evolución y vamos a desaparecer? Es sabido que todos los seres después de haber vivido millones de años sobre este planeta, llegan a su clímax y de repente desaparecen. ¿También nosotros tendríamos el mismo destino? Dejo esta cuestión abierta, pues no nos parece ni improbable ni imposible, ya que nos hemos dado los medios de autodestruirnos.

Mi sentimiento del mundo me dice que cuando desfallecen las utopías, incluso las mínimas mejoras dentro del sistema imperante, sólo nos queda volvernos sobre nosotros mismos. Somos una fuente inagotable de virtualidades y una capacidad ilimitada de relaciones y de creatividad. No obstante ser contradictorios, hechos de luz y de sombras, sapientes y dementes, podemos potenciar de tal forma nuestra positividad y ahí definir un nuevo rumbo y una nueva esperanza. Nos corresponde profundizar esta alternativa, imposible de ser detallada aquí, pero volveremos a ella.

La Tierra futura no será un paraíso terrenal sino una Tierra revitalizada, Tierra de la buena esperanza como ya lo expresaron algunos.

Leonardo Boff

ha escrito *Habitar la Tierra*, Vozes 2025





SANTA MISA Y CANONIZACIÓN DE LOS BEATOS:

Ignazio Choukrallah Maloyan

Peter To Rot

Vincenza Maria Poloni

María del Monte Carmelo Rendiles Martínez

María Troncatti

José Gregorio Hernández Cisneros

Bartolo Longo

CAPILLA PAPAL

HOMILÍA DEL SANTO PADRE LEÓN XIV

Plaza de San Pedro, 19 de octubre de 2025

Queridos hermanos y hermanas:

La pregunta con la que concluye el Evangelio que hemos proclamado abre nuestra reflexión: «Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?» (Lc 18,8). Este interrogante nos revela lo más precioso a los ojos de Dios: la fe, es decir, el vínculo de amor entre Dios y el hombre. Precisamente hoy están ante nosotros siete testigos, los nuevos santos y las nuevas santas, que con la gracia de Dios han mantenido encendida la lámpara de la fe, más aún, han sido ellos mismos lámparas capaces de difundir la luz de Cristo.

La fe, comparada con grandes bienes materiales y culturales, científicos y artísticos, sobresale; no porque estos bienes sean despreciables, sino porque sin fe pierden el sentido. La relación con Dios es de máxima importancia porque Él ha creado de la nada todas las cosas, en el principio de los tiempos, y salva de la nada todo aquello que en el tiempo termina. Una tierra sin fe estaría poblada de hijos que viven sin Padre, es decir, de criaturas sin salvación.

Es por eso que Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, se pregunta por la fe: si desapareciese del mundo, ¿qué ocurriría? El cielo y la tierra quedarían como están, pero nuestro corazón carecería de esperanza; la libertad de todos sería derrotada por la muerte; nuestro deseo de vida precipitaría en la nada. Sin fe en Dios, no podemos esperar en la salvación. La pregunta de Jesús nos inquieta, sí, pero sólo si olvidamos que es Él mismo quien la pronuncia. Las palabras del Señor, en efecto, son siempre evangelio, es decir, anuncio gozoso de salvación. Esta salvación es el don de la vida eterna que recibimos del Padre, mediante el Hijo, con la fuerza del Espíritu Santo.

Queridos hermanos y hermanas, precisamente por esto Cristo habla a sus discípulos de la necesidad de «orar siempre sin desanimarse» (Lc 18,1). Así como no nos cansamos de respirar, del mismo modo no nos cansemos de orar. Como la respiración sostiene la vida del cuerpo, así la oración sostiene la vida del alma. La fe, ciertamente, se expresa en la oración y la oración auténtica vive de la fe.

Jesús nos indica este vínculo con una parábola. Un juez permanece sordo ante las persistentes peticiones de una viuda, cuya insistencia lo lleva, finalmente, a actuar. A primera vista, esa tenacidad se nos presenta como un gran ejemplo de esperanza, especialmente en el tiempo de la prueba y la tribulación. La perseverancia de la mujer y el comportamiento del juez, que actúa de mala gana, preparan una pregunta provocadora de Jesús. Dios, el Padre bueno, «¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche?» (Lc 18,7).

Hagamos resonar estas palabras en nuestra conciencia. El Señor nos está preguntando si creemos que Dios es juez justo para todos. El Hijo nos pregunta si creemos que el Padre quiere siempre nuestro bien y la salvación de cada persona. A este propósito, dos tentaciones ponen a prueba nuestra fe. La primera toma fuerza en el escándalo del mal, llevándonos a pensar que Dios no escucha el llanto de los oprimidos ni tiene piedad del dolor inocente. La segunda tentación es la pretensión de que Dios deba actuar como queremos nosotros. Entonces, la oración deja de ser tal para convertirse en una orden, con la cual enseñamos a Dios cómo ser justo y eficaz.

Jesús, testigo perfecto de la confianza filial, nos libra de ambas tentaciones. Él es el inocente, que sobre todo durante su pasión

reza así: "Padre, hágase tu voluntad" (cf. Lc 22,42). Son las mismas palabras que el Maestro nos entrega en la oración del *Padrenuestro*. Pase lo que pase, Jesús se confía como Hijo al Padre; por eso nosotros, como hermanos y hermanas en su nombre, proclamamos: «En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado» (*Misal Romano*, Plegaria eucarística II, Prefacio).

La oración de la Iglesia nos recuerda que Dios hace justicia a todos, entregando su vida por todos. Así, cuando gritamos al Señor: "¿dónde estás?", transformamos esta invocación en oración, y entonces reconocemos que Dios está ahí donde el inocente sufre. La cruz de Cristo revela la justicia de Dios. Y la justicia de Dios es el perdón. Él ve el mal y lo redime, cargándolo sobre sí. Cuando estamos crucificados por el dolor y por la violencia, por el odio y por la guerra, Cristo está ya ahí, en la cruz por nosotros y con nosotros. No hay llanto que Dios no consuele, no hay lágrima que esté lejos de su corazón. El Señor nos escucha, nos abraza como somos, para hacernos como es Él. En cambio, quien rechaza la misericordia de Dios permanece incapaz de misericordia para con el prójimo. Quien no acoge la paz como un don, no sabrá dar la paz.

Queridos hermanos y hermanas, ahora comprendemos que las preguntas de Jesús son una enérgica invitación a la esperanza y a la acción. Cuándo el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe en la providencia de Dios? Es esta fe, precisamente, la que sostiene nuestro compromiso con la justicia, porque creemos que Dios salva al mundo por amor, liberándonos del fatalismo. Por tanto, preguntémonos: cuando escuchamos la llamada de quien está en dificultad, ¿somos testigos del amor del Padre, como Cristo lo ha sido para todos? Él es el humilde que llama a los prepotentes

a la conversión, el justo que nos hace justos, como lo atestiguan los nuevos santos de hoy. No son héroes, o paladines de un ideal cualquiera, sino hombres y mujeres auténticos.

Estos fieles amigos de Cristo son mártires por su fe, como el obispo Ignacio Choukrallah Maloyan y el catequista Pedro To Rot; son evangelizadores y misioneros como sor María Troncatti; son carismáticas fundadoras, como sor Vicenta María Poloni y ***sor Carmen Rendiles Martínez***; son bienhechores de la humanidad con sus corazones encendidos de devoción, como Bartolo Longo y ***José Gregorio Hernández Cisneros***. Que su intercesión nos asista en las pruebas y su ejemplo nos inspire en la común vocación a la santidad. Mientras peregrinamos hacia esa meta, no nos cansemos de orar, cimentados en lo que hemos aprendido y creemos firmemente (cf. 2 Tm 3,14). De ese modo, la fe en la tierra sostiene la esperanza en el cielo.





LEÓN XIV
AUDIENCIA GENERAL
15 de octubre de 2025

Ciclo de catequesis
Jubileo 2025
JESUCRISTO,
NUESTRA ESPERANZA

IV. La resurrección de Cristo y los desafíos del mundo actual. 1. El Resucitado, fuente viva de la esperanza humana. (*Jn 10,7.9-10*)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En las catequesis del Año jubilar, hasta este momento, hemos recorrido la vida de Jesús siguiendo los Evangelios, desde el nacimiento a la muerte y resurrección. De este modo, nuestra peregrinación en la esperanza ha encontrado su fundamento firme, su camino seguro. Ahora, en la última parte del camino, dejaremos que el misterio de Cristo, que culmina en la Resurrección, libere su luz de salvación en contacto con la realidad humana e histórica actual, con sus preguntas y sus desafíos.

Nuestra vida está marcada por innumerables acontecimientos, llenos de matices y de vivencias diferentes. A veces nos sentimos alegres, otras veces tristes, otras incluso satisfechos, o estresados, gratificados o desmotivados. Vivimos muy ocupados, nos centramos en alcanzar resultados, llegamos a alcanzar metas también altas, prestigiosas. Y viceversa, permanecemos suspendidos, precarios,

esperando éxitos y reconocimientos que tardan en llegar o nunca llegan. En resumen, nos encontramos experimentando una situación paradójica: quisiéramos ser felices, pero es muy difícil conseguirlo de forma continuada y sin sombras. Aceptamos nuestras limitaciones y, al mismo tiempo, tenemos el impulso irreprimible de intentar superarlas. En el fondo, sentimos que siempre nos falta algo.

En verdad, no hemos sido creados para la *falta*, sino para la *plenitud*, para disfrutar de la vida y de la vida en abundancia, según la expresión de Jesús en el Evangelio de Juan (cfr 10,10).

Este deseo grande de nuestro corazón puede encontrar su última respuesta no en los roles, no en el poder, no en el tener, sino en la certeza de que alguien se hace garante de este impulso constitutivo de nuestra humanidad; en la conciencia de que esta espera no será decepcionada o frustrada. Tal certeza coincide con la esperanza. Esto no quiere decir pensar de forma optimista: a menudo el optimismo nos decepciona, al ver cómo nuestras expectativas implosionan, mientras la esperanza promete y cumple.

Hermanas y hermanos, ¡Jesús Resucitado es la garantía de esta llegada! Él es la fuente que sacia nuestra sed ardiente, la sed infinita de plenitud que el Espíritu Santo infunde en nuestro corazón. La Resurrección de Cristo, de hecho, no es un simple acontecimiento de la historia humana, sino el evento que la transformó desde dentro.

Pensemos en una fuente de agua. ¿Cuáles son sus características? Sacia y refresca a las criaturas, riega la tierra, las plantas, hace fértil y vivo lo que de otra forma sería árido. Alivia al caminante cansado ofreciéndole la alegría de un oasis de frescura. Una fuente aparece como un don gratuito para la naturaleza, para sus criaturas, para los seres humanos. Sin agua no se puede vivir.

El Resucitado es la fuente viva que no se seca y no sufre alteraciones. Permanece siempre pura y preparada para todo el que tenga sed. Y cuanto más saboreamos el misterio de Dios, más nos atrae, sin quedar nunca completamente saciados. San Agustín, en el décimo libro de las Confesiones, capta este anhelo inagotable de nuestro corazón y

lo expresa en el famoso Himno a la Belleza: «Exhalaste tu fragancia y respiré, y ya suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed; me tocaste, y me abrasé en tu paz» (X, 27, 38).

Jesús, con su Resurrección, nos ha asegurado una permanente fuente de vida: Él es el Viviente (cfr Hch 1,18), el amante de la vida, el victorioso sobre toda muerte. Por eso es capaz de ofrecernos alivio en el camino terreno y asegurarnos la quietud perfecta en la eternidad. Solo Jesús muerto y resucitado responde a las preguntas más profundas de nuestro corazón: ¿hay realmente un punto de llegada para nosotros? ¿Tiene sentido nuestra existencia? ¿Y el sufrimiento de tantos inocentes, cómo podrá ser redimido?

Jesús Resucitado no deja caer una respuesta "desde arriba", sino que se hace nuestro compañero en este viaje a menudo cansado, doloroso, misterioso. Solo Él puede llenar nuestra jarra vacía, cuando la sed se hace insoportable.

Y Él es también el punto de llegada de nuestro caminar. Sin su amor, el viaje de la vida se convertiría en un vagar sin meta, un trágico error con un destino perdido. Somos criaturas frágiles. El error forma parte de nuestra humanidad, es la herida del pecado que nos hace caer, renunciar, desesperar. Resurgir significa sin embargo volver a levantarse y ponerse de pie. El Resucitado garantiza la llegada, nos conduce a casa, donde somos esperados, amados, salvados. Hacer el viaje con Él al lado significa experimentar ser sostenidos a pesar de todo, saciados y fortalecidos en las pruebas y en las fatigas que, como piedras pesadas, amenazan con bloquear o desviar nuestra historia.



«El futuro no puede ser la continuación del pasado… Nuestro mundo corre el riesgo de explosión e implosión… No sabemos hacia dónde estamos yendo. Sin embargo, una cosa está clara. Si la humanidad quiere tener un futuro que valga la pena, no puede ser mediante la prolongación del pasado o del presente. Si tratamos de construir el tercer milenio sobre esta base, vamos a fracasar. Y el precio del fracaso, o sea la alternativa al cambio de la sociedad, es la oscuridad»

Leonardo Boff



RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA
Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

http://apostolado.org.ve/

@aposvenezuela

@aposvenezuela

www.facebook.com/apostoladovenezuela

E-mail: aporlacasta@hotmail.com
Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos
Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina
de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Coordinación: Leida Machado | Diseño gráfico: María Elena Ayala
Director de la Web: Humberto Santos Mijares